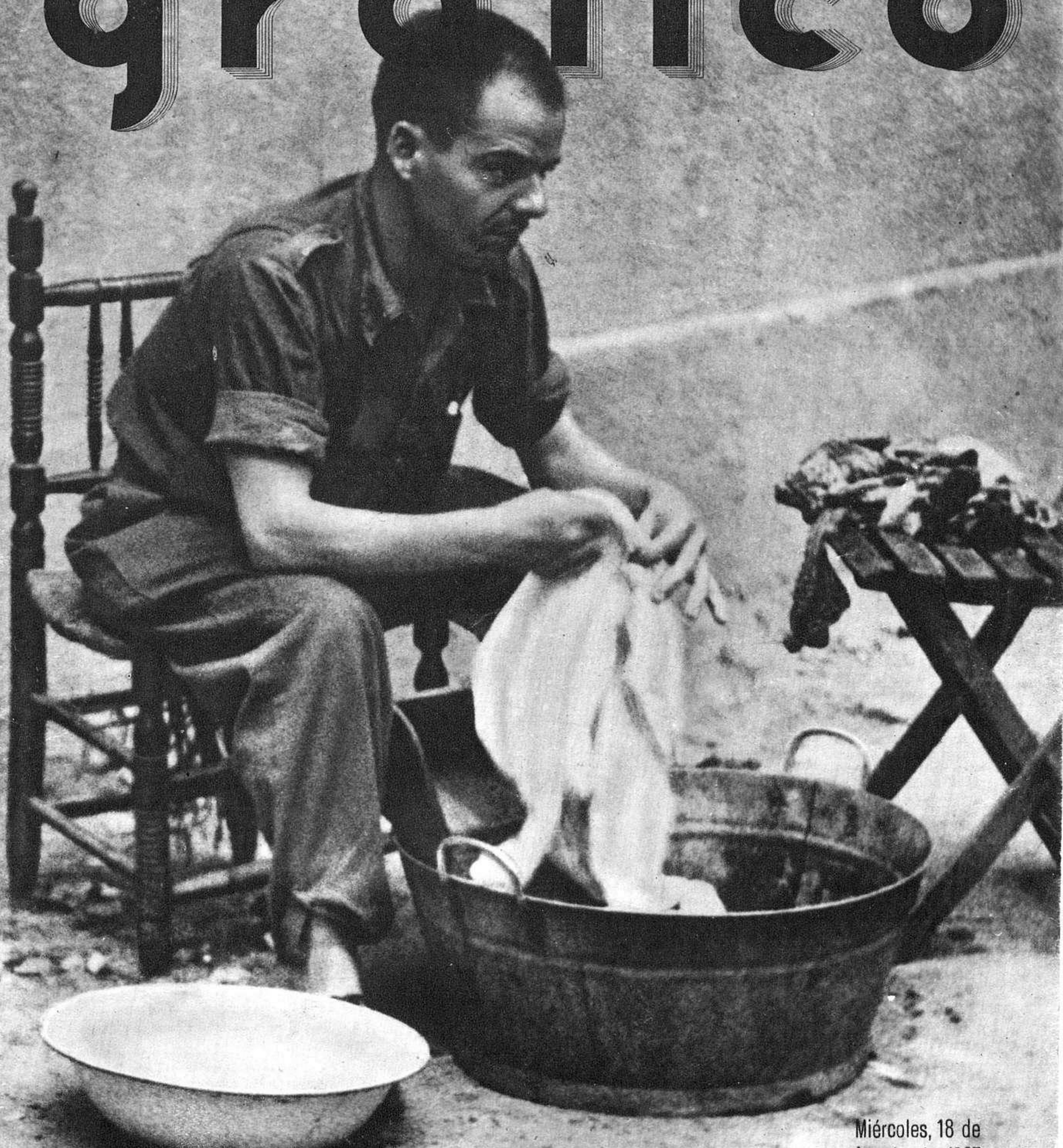


mundo gráfico



ESTAMPAS DEL FRENTE

Pausas en la lucha, que los combatientes aprovechan para lavar sus prendas. Escenas que ponen un acento de hogar en la vida dura de las trincheras del frente

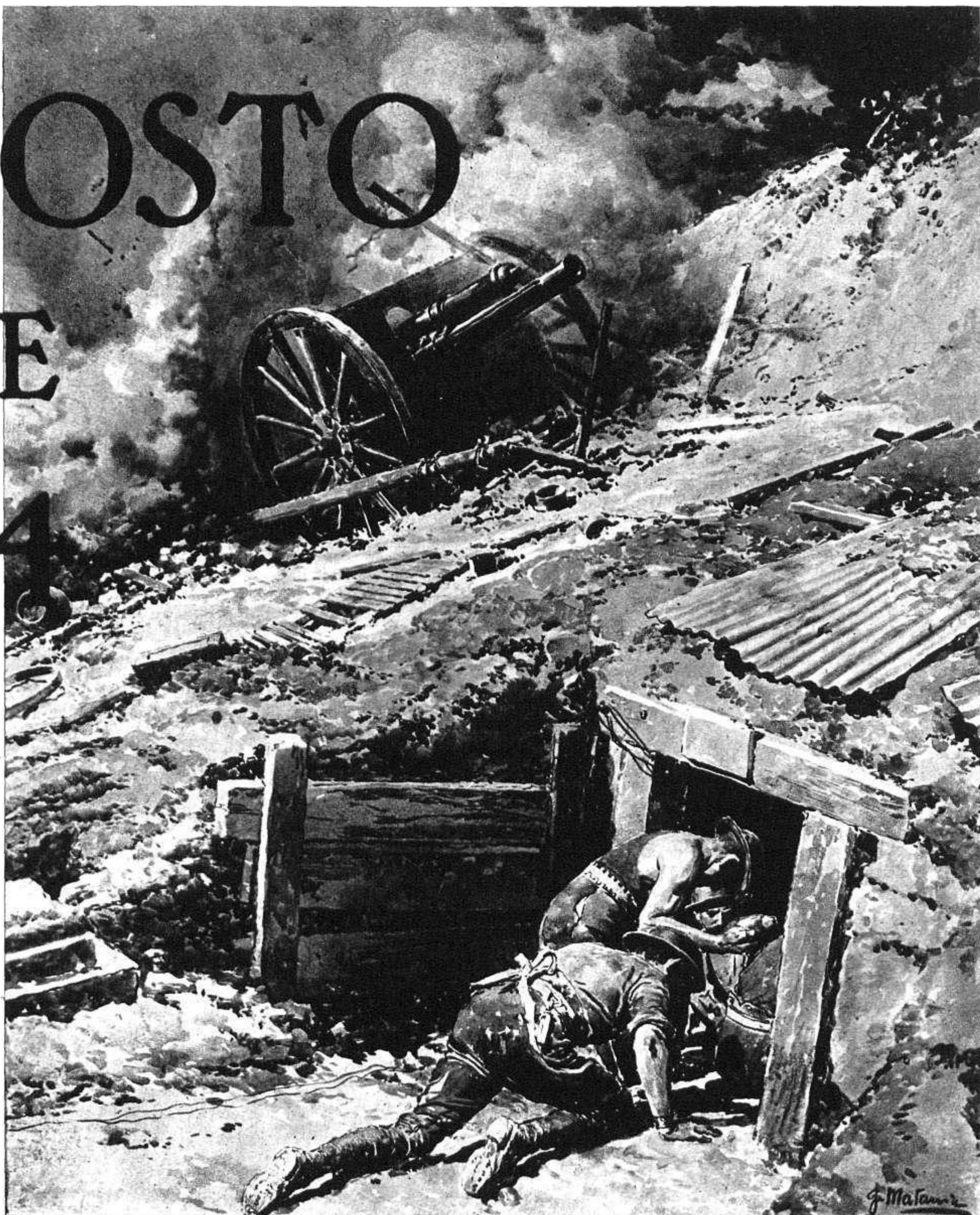
(Fot. Vide)

Miércoles, 18 de
Agosto de 1937

AÑO XXVII
Número 1346
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



AGOSTO DE 1914



Entonces empezó la locura sangrienta que a lo largo de cuatro años había de atormentar a Europa

Las llamas de la guerra española, las llamas de la guerra chinojaponesa, dan este año una más patética emoción al aniversario de aquel Agosto de 1914, en que sobre los suelos de Europa iniciaron su frenético cabalgar los cuatro jinetes apocalípticos.

La causa ocasional de la guerra—el atentado contra el príncipe heredero de Austria-Hungría—apenas parecía diferenciarse de los hechos de este género que frecuentemente emocionaban a Europa. Sin embargo, la realidad se echó bien pronto encima, con todo su terrible contorno. Un comienzo de guerra balcánica fué en seguida la guerra de toda Europa.

Cada uno creía que la guerra era su ocasión

El hecho de Sarajevo tuvo un eco inmediato de manifestaciones hostiles en ciudades de Austria y de contramanifestaciones en ciudades de Servia. El 23 de Julio, Austria envió a Servia el ultimátum. Apenas pasados doce días, Europa entera había enloquecido.

Todas las naciones creían que su hora había llegado. Poincaré, el presidente de la República francesa, estaba precisamente esos días en San Petersburgo, en viaje oficial. Y pudo recoger pruebas muy expresivas de aquel volcán de pasiones que se estaba formando bajo la guerra inminente.

C'est ma guerre, dijo el embajador de Rusia

en París. Y el embajador francés en Rusia, Paleologue, recogió, de labios de la duquesa Anastasia, las palabras siguientes:

—Ya tenemos la guerra; firmaremos la paz en Berlín.

Para los franceses, la guerra era la *revanche*, el desquite de las horas amargas de 1870. Los alemanes pensaban ocupar París inmediatamente. Había empezado la locura universal, y todos creían que la guerra era la ocasión esperada para el logro de sus ambiciones respectivas.

Los primeros choques

Austria no se dió por satisfecha con la respuesta servia al ultimátum. Rusia afirmó que no permanecería ajena al conflicto. Alemania, dispuesta a movilizar, gestionó, para el caso de la guerra con Francia, la inhibición de Inglaterra. El ministro inglés de Relaciones Exteriores, sir Grey, intentó inútilmente una Conferencia de embajadores y un arbitraje. No se consiguió reducir el hecho originario de aquella tensa atmósfera—el atentado de Sarajevo—a sus proporciones justas y locales. Pasiones y ambiciones jugaban frenéticamente.

Y la guerra empieza. Primeros choques de austríacos y servios. La ocupación de Belgrado. La movilización rusa, comenzada calladamente, se hace pública y general el día 31 de Julio. Es el mismo día en que cae asesinado en París Jaurés, el tribuno del socialismo. Nada puede

ya evitar las proporciones gigantescas que la lucha va a adquirir, al empezar Agosto de 1914.

La locura colectiva

Nacionalismo frenético en Alemania y en Francia. Berlín ha enviado, al mismo tiempo, ultimátums a Francia y a Rusia. El *Deutschland über alles* suena sobre todas las ciudades alemanas. El día 1.º de Agosto es la declaración de guerra a Rusia. Francia, que necesita de Inglaterra para la lucha y no quiere aparecer como provocadora, se desentiende del ultimátum que había recibido a la vez que Rusia. Pero moviliza también. Se inician los incidentes fronterizos...

Alemania cruza Luxemburgo e invade Bélgica, para mejor caer sobre Francia. El canciller Bethman-Hollweg dice que son «papeles mojados» los acuerdos que garantizan la neutralidad belga. El día 4 Alemania declara la guerra a Francia, e Inglaterra, a Alemania. Una semana después, Francia e Inglaterra declaran la guerra a Austria. Turquía se dispone a intervenir junto a los Imperios centrales. Italia declara que no tomará las armas en favor de Alemania y Austria, aliadas suyas, porque esa alianza la obligaba solamente en un supuesto de guerra defensiva.

Y así empieza—Agosto de 1914, recordado ahora en este dramático Agosto de 1937—la cadena de tragedia y de miseria que durante varios años va a esclavizar a Europa.



Una operación en el Equipo Quirúrgico instalado en Madrid por el Socorro



El Socorro tiene también instalado un servicio de envíos para los combatientes y sus familiares

HACE muy poco ha celebrado el Socorro Rojo Internacional, en Madrid, su Congreso de la Solidaridad. Tras las reuniones, tras los discursos, tras el clamor de los altavoces, el Socorro ha vuelto a su obra de siempre, reforzada esta vez con un nuevo afán de creaciones nuevas. Tiene, en efecto, el Socorro un índice de proyectos interesantes para ampliar e intensificar la labor realizada hasta hoy. Esta obra realizada está en el ánimo de todos. Pero es tan amplia y tan compleja, que quizá, por esta misma amplitud suya, no se conoce aún bien.

Visitar lo creado por el Socorro en Madrid requiere—y ello sin entrar mucho en el detalle—todo un día. Apenas hay aspecto de la vida social al que esta organización no haya llegado. Todo en el Socorro es juventud y dinamismo, espíritu creador, afán de obra fecunda en esta hora dramática que vivimos. Ya conocéis el emblema del Socorro: un pañuelo blanco junto a unas rejas sombrías. Junto al dolorido, junto al necesitado, la institución pone su sentido humano de la solidaridad, el gesto fraternal de la ayuda, la clemencia de una mano que se acerca.

Organización

Como nervio de toda su labor, como trama indispensable para un resultado eficaz, el Socorro

Un pañuelo junto a unas rejas Algo de lo que ha hecho y de lo que quiere hacer el Socorro Rojo Internacional

ro tiene en primer término su organización. Sin esta perfecta organización—extensa, compleja, atendida constantemente—su obra hubiera sido un fracaso. Pero la organización del Socorro es ejemplar, y sólo así, lógicamente, puede explicarse el vuelo extraordinario alcanzado entre nosotros por la institución.

Organización, propaganda, publicidad... Carteles, folletos, tarjetas, cartas para los combatientes. Que el aliento del Socorro nunca falte en las trincheras. Ni en la retaguardia. En el coro de pregones madrileños, ¿no se ha hecho ya su sitio ese «¡Ha salido Ayuda!» que voces juveniles cantan semanalmente sobre nuestras calles?

Visitando los organismos centrales del Socorro en Madrid se advierte bien todo lo que esa organización significa. Ficheros y ficheros, oficinas, correspondencia.

—¿Ves estos ficheros? Son los afiliados de la provincia de Madrid. Doscientos mil ya.

La atención hacia la retaguardia

Un periódico: *Ayuda*. Y una imprenta, de la que salen miles y miles de circulares, de tarjetas para el frente, de pliegucillos de papel para ser escritos por los hombres que combaten. Y un depósito de ropas—hechas aquí, o enviadas desde países distintos—para los familiares de los que luchan. Y un comedor. Y un depósito de víveres para su reparto entre los trabajadores de la retaguardia. El Socorro sabe bien lo que interesa mantener tenso y alto el espíritu de los que trabajan a la espalda de los frentes de combate. Una retaguardia atendida es un factor de considerable importancia en la balanza de la guerra. En este sentido, certeramente, el Socorro desarrolla una labor que cada vez quiere intensificar más: reparte víveres y ropas, crea dispensarios, atiende enfermos y heridos. Una enorme cantidad de gentes madrileñas va diariamente a las consultas de esos dispensarios. Existe también, un equipo quirúrgico admirablemente instalado.

Propósitos

El camarada Bolea—un muchacho todo actividad, dinamismo y decisión—es el secretario de la organización provincial madrileña. Quiere dar aún un ritmo más apresurado e intenso a la labor del Socorro. Le preguntamos acerca de los propósitos próximos de la organización, del plan de trabajo acordado a consecuencia del Congreso celebrado en Madrid. Esos proyectos y ese trabajo próximos son, esquemáticamente expresados, los siguientes:

Intensificar la adhesión y la participación de las mujeres en los trabajos del Socorro.

Estrechar fuertemente las relaciones con todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, para dar así a la labor del Socorro el contenido y la fuerza que las circunstancias requieren. Impulsar el ingreso colectivo de otras organizaciones.

Dedicar una primordial atención a las necesidades de los combatientes, para que en ningún momento pueda faltarles el aliento del Socorro.

Estrechar más íntimamente las relaciones con las Brigadas Internacionales.

Intensificar el trabajo de propaganda y recaudación para la campaña «pro presos antifascistas» y sus familiares en el territorio rebelde.

Editar profusamente folletos educativos e instructivos sobre el Socorro, sus fines y sus resultados. Hacer una intensa campaña de propaganda.

Crear una escuela de cuadros, en las que se

pueda adquirir la capacidad suficiente para ser dirigentes o propagadores del S. R. I.

Estudiar una amplia reorganización de los métodos actuales de trabajo y relación orgánica con todos los Comités de la Base.

Ayudar de un modo regular y metódico a la población civil que trabaja durante la guerra.

Y esto, relejado muy esquemáticamente, es algo de lo mucho que ha hecho y que quiere hacer desde Madrid el Socorro Rojo Internacional.

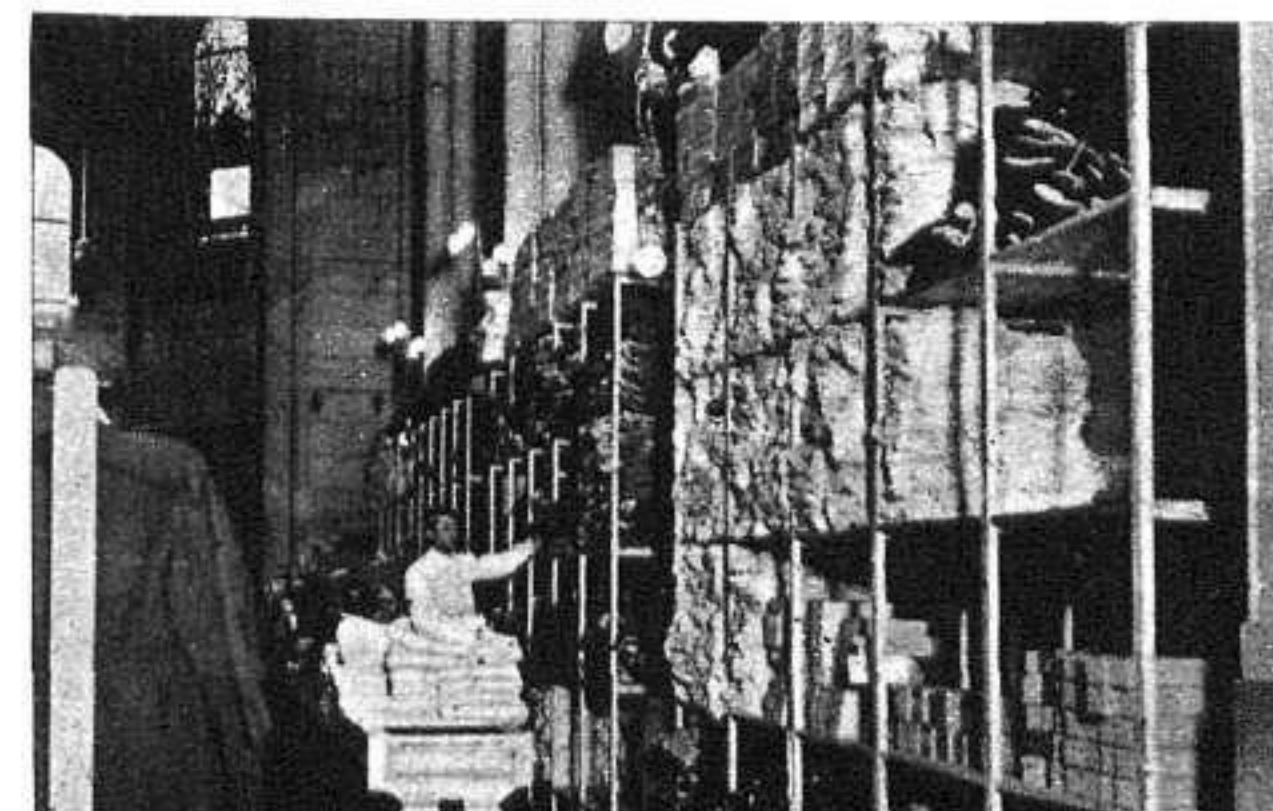


Un aspecto parcial de una de las salas para los hospitalizados en el Equipo Quirúrgico



Las muchachas del Socorro ante los ficheros de la organización madrileña

El depósito de ropas para el próximo invierno
(Fots. Videal)





¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente, MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

El ejemplo del "peque"

Al estallar el movimiento faccioso, mi hermano tenía diez y ocho años recién cumplidos. No estaba trabajando entonces, pues estudiaba para delineante, y no pertenecía a ningún Sindicato ni estaba afiliado a ningún partido político.

A los cuatro días de la sublevación, mi hermano desapareció de casa. Temí que le hubiera ocurrido algún accidente y le busqué por todas partes. Tarea inútil. En la confusión de aquellos momentos era difícil encontrar a nadie. Cuando la intranquilidad en casa era mayor, se presentó una mañana el «peque». Venía aspeado, cansadísimo, con la ropa llena de polvo y destrozada. Traía, sin embargo, en el rostro, una expresión de entusiasmo, a pesar de la fatiga, y al hombro, un mosquetón imponente.

Venía de pelear en la toma de Guadalajara. El y otros dos muchachos del barrio habían salido en los primeros camiones hacia aquella ciudad. El chaval estaba contentísimo. Según me contó un compañero, el comandante Ristori le había dado un abrazo, felicitándole por su bravura.

Yo le pregunté:

—Pero ¿cómo te dejaron ir? Y, sobre todo, ¿cómo te dieron el fusil?

Entonces él me contó su estratagema. Para hacerse de un documento que lo avalara, me había quitado mi carnet societario; le enmendó la cifra de la edad y le puso hábilmente un retrato suyo en lugar del mío. Así consiguió que le entregaran el arma en un Sindicato, donde dejó el carnet en garantía.

Yo había echado de menos mi carnet. Lo que me había proporcionado disgustos, pues para no ir por las calles aquellos días sin documentación tuve que pedir un volante supletorio en mi Agrupación.

Dejé descansar al «peque», y al siguiente día le dije:

—Ahora mismo te vas a devolver el arma y a recoger mi carnet, y tendrás que explicar lo que has hecho.

Salió de casa y no le volví a ver en muchos días. Supe por unos amigos que había ido al Sindicato; pero, en vez de entregar el fusil, aprovechó que en aquel momento salían unos camiones y se marchó a la Sierra.

Un mes después me lo trajeron herido en el pecho. Fui a verle al Hospital, y lo primero que me dijo fue:

—Ahí, debajo de la almohada, tienes tu carnet. A mí ya no me sirve, porque este balazo me servirá de documentación de miliciano. Con el carnet, ya te puedes enrolar tú.

Tuve la desgracia de perder al «peque», que murió seis días después. Y obedeciendo su mandato, dejé el oficio, me hice soldado y aquí estoy, dispuesto a llegar hasta el final.—ANSELMO MARTÍN BENITO, en el frente del Sur del Tajo.»

Presentimiento

«Llevo nueve meses luchando, y, claro está, he visto muchas cosas grandes. Pero a veces un detalle pequeño se fija en la memoria y se recuerda siempre con más emoción que otras cosas más importantes que uno ha presenciado.

Yo siempre me acordaré de un día del invierno pasado, que unos cuantos compañeros que habíamos tenido una semana de permiso íbamos a incorporarnos a nuestras unidades en el frente. Venía con nosotros, y llevaba el mismo objeto, un muchacho americano, muy simpático, que estaba enrolado en la Brigada Internacional.

Paró nuestro coche en un pueblecillo de la provincia de Toledo, que aquella misma mañana había sufrido un criminal bombardeo faccioso.

En la plaza del pueblo estaban grupos de vecinos, que después de socorrer a algunos heridos, estaban tratando de salvar los enseres de algunas de las casas derruidas por las explosiones.

Sentada en una piedra, bajo los soportales de la plaza, una pobre mujer lloraba sin consuelo. Vivía en una casuca de las afueras del pueblo, y una bomba incendiaria se la había destrozado por completo. La pobre no había podido salvar nada de su ajuar y gemía desesperadamente. Era viuda y vivía de la costura. Su máquina de coser había quedado reducida a un montón de hierros retorcidos por el fuego.

—¿Qué va a ser de mí ahora? ¿De qué voy a vivir?—clamaba la desventurada.

Entonces, y cuando ya íbamos a montar de nuevo en el camión, el muchacho americano echó mano a la cartera, sacó de ella todos los billetes que tenía y se los entregó a la mujer, diciéndole:

—Toma, compañera: para que te compres otra máquina...

Otros compañeros, yo entre ellos, aplaudimos el rasgo del «internacional». Pero alguno, más prudente, le objetó que podía haberse reservado algún dinero, pues con parte del que dió a la mujer hubiera tenido bastante, y a él podía hacerle falta.

El muchacho, con una sonrisa, replicó:

—A mí, ¿para qué? A lo mejor, dentro de dos horas el primer tiro que suene es para mí, y ya no necesitaré nada.

Seguimos nuestra marcha y llegamos a nuestro destino. Estábamos apeándonos del camión, cuando unos cazas enemigos empezaron a volar sobre las trincheras. Corrimos hacia los refugios, nos tendimos en el campo. Uno de los cazas descendió rápidamente y abrió fuego de ametralladora. El «internacional» recibió un balazo en la espalda y quedó muerto en el acto.—EPIFANIO M. GUERRERO.»

Un asado original

Nuestras trincheras estaban entonces bastante cerca de las facciosas, ocupadas casi totalmente por moros. Tan cerca, que les oíamos de noche gritar:

—Rojos, ¿tener tabaco? ¿Querer lumbre?

Y nos endilgaban una rociada de disparos.

El camarada Pinteño, un manchego de una vez, volvió con permiso de su pueblo y traía unas cosillas en el macuto. Sobre todo, un pedazo de tocino, como de kilo y medio, con el que de antemano nos relamíamos, pensando en una buena merienda. Estábamos de parapeto, y Pinteño, que ha servido en Africa, nos contaba el horror que los moros tienen al tocino y a todo lo que procede del cerdo, que es para ellos un animal inmundó que su religión les prohíbe comer.

Aquella amanecida los facciosos no hacían más que tirar, y a Pinteño, recordando las preguntas de ellos sobre si queríamos tabaco, se le ocurrió pinchar el gran pedazo de tocino en la bayoneta, y sacándola por encima de la trinchera, preguntó a grandes voces:

—Mojamés, ¿queréis jaluso?

Una lluvia de tiros le respondió. Y así repitió la broma tres o cuatro veces, y cuando volvió a esconder el fusil, vimos que el pedazo de tocino estaba atravesado por dos balazos.

El Pinteño comentó entonces, jocosamente:

—Para que veáis si son finos los mojaméses... Como saben que está prohibido encender lumbre en las trincheras, nos han asado el tocino ¡a tiros!—WENCESLAO MARCO.»

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

José Sabin cree que su vida apenas si tiene algo que contar. Una fecha: el 5 de Marzo de 1905. Un lugar, en el trozo más luminoso y más sombrío de España: Carmona. El campo sevillano, que todo lo da al que lo trabaja, para que el que lo trabaja tenga que dárselo casi siempre al que no sabe lo que es trabajar.

—Allí, aquel día, nací yo—dice.

El padre, campesino. El hijo, a la escuela, hasta que tuvo ya una edad para ayudar al padre. A los catorce años empezó a ir al campo con él. Y cuatro años más tarde dejó el campo para trabajar en Vías y Obras, en la construcción de caminos y carreteras.

—Entonces ingresé en la Confederación Nacional del Trabajo, en 1923—apunta.

Cuando la C. N. T. era una organización ilegal

José Sabin ingresó en la C. N. T. coincidiendo con el golpe de Estado del general Primo de Rivera, cuando un régimen policíaco excepcional perseguía a la organización hasta los ángulos oscuros de la clandestinidad.

—Entonces nuestros Sindicatos tenían que desenvolverse fuera de la ley. Pero su acción no se paralizó. Y aun actuaron con más fuerza que cuando la ley los amparaba. Y más resueltamente por la Revolución. Todavía no existía la F. A. I., pero sí unos grupos libertarios, que serían los que luego la animaran—recuerda Sabin—. Y con los Sindicatos y con aquellos grupos actué yo también tanto como las circunstancias lo consentían.

La agitación obrera en la España republicana

Pero ya se había proclamado en España la República. Y en 1931 toda aquella labor clandestina, silenciosa, de los organismos confederales adquirió una más clara expresión.

—La República no podía seguir manteniendo a los trabajadores en aquella situación a que la dictadura militar los arrojó. Con la República las actividades confederales—que eran todas las actividades auténticamente revolucionarias de los trabajadores de Andalucía, donde casi no existían más Sindicatos que los nuestros—recobraron una visible agilidad. Yo participé en todos los movimientos que se produjeron en la provincia. En 1931, en la huelga general de protesta contra la política social del gobernador, Bastos, me detuvieron, y fui a la cárcel por primera vez. Después, por otra huelga en Mayo de 1932, por mi intervención en un acto público en Carmona, en 1933, por un mitin en Sanlúcar de Barrameda, volví a la cárcel muchas veces... En 1934, al estallar la Revolución de Octubre, la gente de Carmona estaba desarmada. Esperábamos algunas armas que se nos habían prometido, que tenían que llegar; pero que no llega-



El comandante Sabin

ron. Y el movimiento no se secundó. Pero la Policía hizo tantas detenciones como si se hubiera secundado. Acababa de constituirse allí la Federación Comarcal de Sindicatos Unicos, de la que yo era secretario general. Y a mí era a uno de los que la Policía buscaba. Pero en aquella ocasión pude escapar. Aunque luego volví a la cárcel todavía unas cuantas veces—añade Sabin.

La increíble defensa del pueblo de Carmona

José Sabin recuerda la emoción con que el pueblo obrero de Carmona recibió las primeras noticias de la sublevación militar.

—Inmediatamente, con rifles y escopetas de caza, con algunas pistolas, con lo que había, se organizó la defensa del pueblo. Ya Sevilla estaba vencida, aunque todavía se luchaba en alguno de sus barrios. De Maruecos llegaban más fuerzas a Tablada, que, unidas a las que estaban en Sevilla, iban cortando los principales nudos de comunicaciones. Y como Carmona era uno de ellos, sobre Carmona atacaron duramente. Primero fué con tres compañías del Tercio, que tuvieron que retirarse deshechas. Y un día después, con un tabor de Regulares, al que se impuso, con un severo castigo, el arrojo de nuestra Milicia Popular. Sólo cuando los atacantes acumularon artillería y masas de sus tropas, apoyadas desde el aire por los

El comandante

JOSÉ SABIN que organizó en Madrid la primera columna andaluza

aviones, ante los defensores del pueblo, fué de ellos Carmona. Pero antes agotamos hasta el último cartucho en una defensa que iba a ponerle para los invasores un precio de sangre que ellos no pensaron pagar. En Sierra Morena, con las armas y las municiones que conquistamos en varios asaltos a los cuarteles de la Guardia Civil, empezamos a organizar la resistencia, constituyendo una columna de quinientos o seiscientos hombres, que aun logró, en un afortunado golpe de mano, tomar al enemigo el pueblo de Tocina, en las orillas del Guadalquivir. Desde allí enviamos peticiones de fusiles y cartuchos a Madrid y a Badajoz. Lo necesitábamos para poder seguir haciéndonos fuertes. Pero no recibimos nada. Y tuvimos que replegarnos hasta Extremadura, hasta Don Benito... Mérida cayó el día que nosotros llegamos allí.

Una columna andaluza en la defensa de Madrid

En Madrid, José Sabin, con los camaradas que individualmente o en pequeños grupos iban llegando de aquellas tierras de Andalucía y Extremadura, constituyó una columna andaluza que salió en Octubre para Oropesa.

—Mientras fué posible defendimos Oropesa, Puente del Arzobispo, Calera... Y en Calera me hirieron, y tuve que ser evacuado. Hasta Noviembre. La noche del 7 de Noviembre, aquella noche que puso a prueba la solidez de tantas voluntades, la noche que en el porvenir, cuando se haga la contabilidad definitiva de nuestra guerra, habrá de servir para determinar lo que vale el antifascismo de cada cual, salí otra vez, entonces al frente del batallón confederal Espartacus, ya como comandante, por la carretera de Toledo al barrio de Comillas, por donde intentaba adelantarse el enemigo, y de donde ya no pasó. Luego, a la Ciudad Universitaria, cuando todavía se atrevían a intentar duros ataques sobre Madrid los rebeldes del Clínico. Mientras tanto, mi compañera, que quedó en territorio dominado por el fascismo, sufría una prisión dolorosa para acabar ante el piquete de ejecución. Me lo han dicho camaradas que llegaron evadidos de allí.

Después, de comandante de batallón pasó a comandante de brigada. Y en Marzo fué al Jarama, al Pingarrón, otra vez a detener un avance enemigo hacia la posesión capital de Madrid.

—Todo lo vivido de mi vida termina aquí. La guerra sigue, y yo habré de ir por donde vaya la guerra. Hasta que pueda volver al trabajo de obrero si en el Ejército no hago falta—dice el comandante Sabin.

Y ahora, ante la guerra, hacia la paz, la vida no vivida va sobre puntos suspensivos, por un itinerario ideal...

José ROMERO CUESTA

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

Frente de Guadalajara	(31 de Marzo)
Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya	(7 de Abril)
Frente de Vizcaya	(14 de Abril)
Frente de Huesca	(21 de Abril)
Frente de Teruel	(28 de Abril)
Frente de Córdoba y Jaén	(5 de Mayo)
Frente del Jarama	(12 de Mayo)
Frente del Tajo	(19 de Mayo)
Frente de León	(26 de Mayo)
Frente de Somosierra	(2 de Junio)
Frente de Navacerrada y Segovia	(9 de Junio)
Frente Oeste de Vizcaya	(30 de Junio)
Frente Sur de Santander	(7 de Julio)
Frente del Centro	(14 de Julio)
Frente de Asturias	(21 de Julio)
Frente de Albarracín	(4 de Agosto)
Frente de Granada	(11 de Agosto)

En nuestros números próximos publicaremos los mapas de otros escenarios de la guerra

BOMBEROS CATALANES EN MADRID



El elogio de los bomberos de Madrid se ha hecho reiteradamente. Las horas duras de la guerra han servido para que ellos, una vez más, demuestren su espíritu de sacrificio y su capacidad de arrojo. Un día y otro, su esfuerzo se ha multiplicado, sin pausas apenas para el reposo, en una constante superación de su actividad ejemplar. El teléfono de los Parques de Madrid vibraba constantemente, en llamadas apremiantes y dramáticas. Había que arrancar sus presas al fuego, que salvar vidas humanas entre escombros y humaredas. Los bomberos, robando tiempo al tiempo, multiplicaban milagrosamente su esfuerzo infatigablemente.

Como es sabido, los bomberos de Barcelona se ofrecieron para relevar a sus camaradas de Madrid. Habían éstos vivido muchas horas intensas y realizado un trabajo auténticamente excepcional. Justo era que descansasen un poco de toda esta labor. En Barcelona la guerra era menos dura que en Madrid. Los bomberos catalanes se ofrecieron para sustituir a sus camaradas madrileños.

El bello gesto tuvo una bella respuesta. Los bomberos de Madrid estimaban que en Madrid seguía estando su deber. Ellos no dejarían a su ciudad. Estimaban mucho aquel ofrecimiento de sus compañeros de Cataluña; pero no podían aceptarlo. Madrid se alzaba ante ellos con la fuerza imperativa de un deber.



Arriba: Un grupo de bomberos madrileños, con su capataz, José Cástor

(Fots. Vide)

Abajo: Un grupo de bomberos catalanes, con su responsable, José Serra, y con su delegado de la Generalidad en Madrid

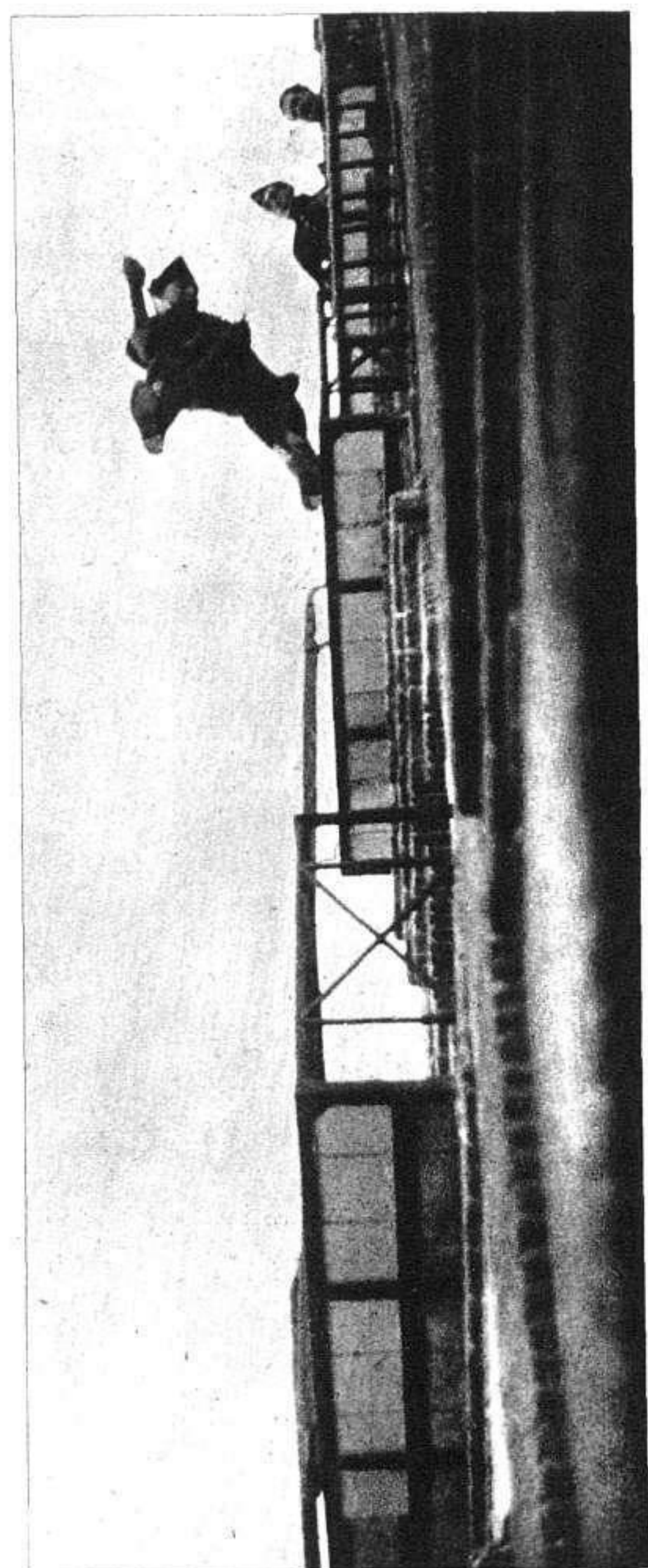
Prácticas de los bomberos en un Parque de Madrid: el descenso por la cuerda, desde una altura considerable →





He aquí a los bomberos catalanes, junto a sus camaradas de uno de los Parques de Madrid

La ascensión, por medio de escalas, a un piso alto ↓



Los obreros catalanes realizando prácticas de descenso en uno de los Parques madrileños

Mas los bomberos catalanes no querían dejar de mostrar a sus compañeros una solidaridad entusiasta. Y ya que no pudieran relevarlos, les ayudarían. Vendría a Madrid un equipo de ellos para hacer menos áspero el trabajo de sus compañeros de aquí. Se solicitaron para ello voluntarios en toda Cataluña. Y todos se presentaron. Ante ello se recurrió al sorteo. Y fueron designados treinta, que al cabo de un par de meses serían relevados por otros treinta.

Ya están aquí, con sus camaradas madrileños. Ya han empezado a trabajar. Para que pudieran realizar su deseo de ayuda a Madrid les han atendido muy bien la Generalidad y el Socorro Rojo. Los respectivos Ayuntamientos de que dependen—son de distintos pueblos y ciudades de Cataluña—les abonan los sueldos. En los Parques de Madrid realizan prácticas, bajo la dirección de los jefes, para unificar los modos de trabajo, para acoplar el trabajo de unos y de otros. Catalanes y madrileños viven, en un mismo hogar, horas de cordialidad y de efusión. José Serra es el responsable de los que ahora han venido. Y entre éstos está un veterano bombero—más de sesenta años ya—al que nadie ha podido convencer para que se quedara en Cataluña. El quería ayudar a Madrid, y su ayuda no podía ser otra que ésa: su trabajo aquí, junto con los camaradas que han arriesgado una y otra vez su vida en un duelo constante y dramático con el peligro.

En uno de los Parques madrileños, bajo la dirección del capataz José Cástor, los muchachos catalanes hacen prácticas, junto a sus compañeros de Madrid. Las escalas se tienden hacia los balcones de la torre. Por ellas los bomberos suben hasta el último piso. Después, el descenso, deslizándose por la cuerda. Y en unos y en otros, en los que suben o descienden como en los que contemplan, un mismo afán y un sentimiento común: el amor a Madrid, el deseo de hacer menos dramático el dolor de nuestra ciudad bajo la guerra.—FERNANDO OSSORIO



SANGRE

PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas

PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOLVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciados o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elíxires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado.

Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestosas de la piel.

Venta a 6'60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 ptas. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorlo Sókatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

VERDADERAMENTE, de todas las manías que pueden aquejar a un hombre, quizá la más pacífica, la más inofensiva es la de coleccionar sellos de Correos.

Parece que esta manía típica de temperamentos blandamente curiosos, sedentarios y pacíficos debía estar reñida con la actividad dramática, la inquietud y la tensión nerviosa de una ciudad en guerra. Y he aquí que ocurre, paradójicamente, lo contrario. Quizá como contraste, acaso como un lenitivo o anestésico para olvidar la dura realidad, estas aficiones pacíficas se exacerban e intensifican con la guerra.

Quizá por la misma razón que ahora se venden más libros que nunca, la afición a coleccionar sellos se extiende cada día más.

No es de hoy esta actividad filatélica. Hace ya mucho tiempo que este pequeño comercio cívico desbordó de los establecimientos especializados y salió a la calle. El aficionado no se satisface con ojear catálogos y hacer sus compras en el mostrador



Cunde la afición a los sellos. Cada día surgen nuevos coleccionistas, que acuden semanalmente a este nuevo bolsín filatélico...

(Fot. Albero y Segovia)

SEDANTES EN LA GUERRA

El bolsín, al aire libre, de los coleccionistas de sellos

del filatélico. Necesita relacionarse con los afines, curiosear las colecciones privadas, perseguir el ejemplar que codicia, intercambiarlo, «chalanear» el sello.

Los filatélicos forman una especie de masonería: se conocen entre sí, tienen su argot, su Bolsa y su bolsín...

Este bolsín funciona desde hace tiempo, formado de modo espontáneo, al aire libre. ¿Quién fué el primer filatélico que se citó con un aficionado para cambiar sus sellos en los jardinillos de la plaza de España? No se sabe.

A esa primera pareja de coleccionistas siguieron otra y otra, y veinte más. Gente toda ocupada en otras actividades, eligieron el domingo, por la mañana, el día de asueto semanal para reunirse.

La plaza de España, en invierno, no es realmente un sitio de placer; el aire y la lluvia infligía deterioros al pequeño tesoro del coleccionador.

Y acordaron los filatélicos trasladarse a la Plaza Mayor, al cobijo de los soportales impregnados de tradición.

La sañuda predilección de los bombardeos fascistas por el centro de Madrid impuso un nuevo traslado del bolsín filatélico.

Y ahora, a media mañana de cada domingo, los aficionados se reúnen durante un par de horas, buscando la acera de la sombra, en la plaza donde, por despedirse antaño el duelo de los entierros, se llamaba, con fúnebre humorismo, «de la Alegría».

Un veterano filatélico nos informa de las actividades del bolsín.

—¿Mucho negocio?

—No está mal. La afición cunde. Cada día surgen nuevos coleccionistas. Ellos hacen el gasto. Nosotros, los viejos, seguimos viniendo al corro por costumbre, por no interrumpir la tradición. El ejemplar raro, el difícil, que es el que a nosotros nos interesa, no surge ahora. Pero los noveles sostienen «el fuego sagrado». No hay abundancia de sellos. Es lógico; el sello extranjero escasea

mucho; la guerra dificulta la correspondencia con los coleccionistas de otros países.

—Sin embargo—interrumpo, y me atengo a informes de otros coleccionistas del corro—, este comercio no flaquea; al contrario, se acrecienta.

—Es cierto—me contesta—. Hay que tener en cuenta que, aparte su significación para el coleccionista, el sello de Correos es un valor internacional. Y, naturalmente, está sujeto a las oscilaciones del mercado monetario. El sello tiene dos valores: uno, en el catálogo filatélico, y otro, que nosotros llamamos «facial»; es decir, el de su precio en la moneda del país de origen. El alza lógica que ahora tienen algunas divisas extranjeras hace que sea buen negocio vender los sellos de esos países por su valor «facial» y no por los de catálogo.

—¿Qué clase de sellos son ahora los más solicitados?

—La escasez de estampillas exóticas valoriza los sellos españoles. Los que más abundan son los llamados «conmemorativos»; es decir, los que se editaron para celebrar un centenario o suceso determinado. Entre éstos están muy pedidos los del XI Congreso Internacional de Ferrocarriles celebrado en Madrid en 1930. Estos sellos conmemorativos, porque no se hacen de ellos ediciones copiosas y porque tienen una circulación limitada, serán, a la larga, muy buscados. El tiempo los valora. La edición que hizo la Asociación de la Prensa de Madrid para conmemorar su fundación casi no se encuentra. Los coleccionistas la guardan para supervalorarla en su día.

—Y en general, ¿qué sellos son los más buscados?

—Después de los que llamamos clásicos, de los tiempos de los primeros Correos y de los que lucen estampillados o matasellos raros, los que más gustan al aficionado son los llamados «de vistas»; esto es, los sellos de colonias africanas y asiáticas. En vez de efigies de personajes ostentan paisajes, vistas de templos, ídolos y esfinges, y hay en-

tre ellos verdaderas maravillas de dibujo y de color.

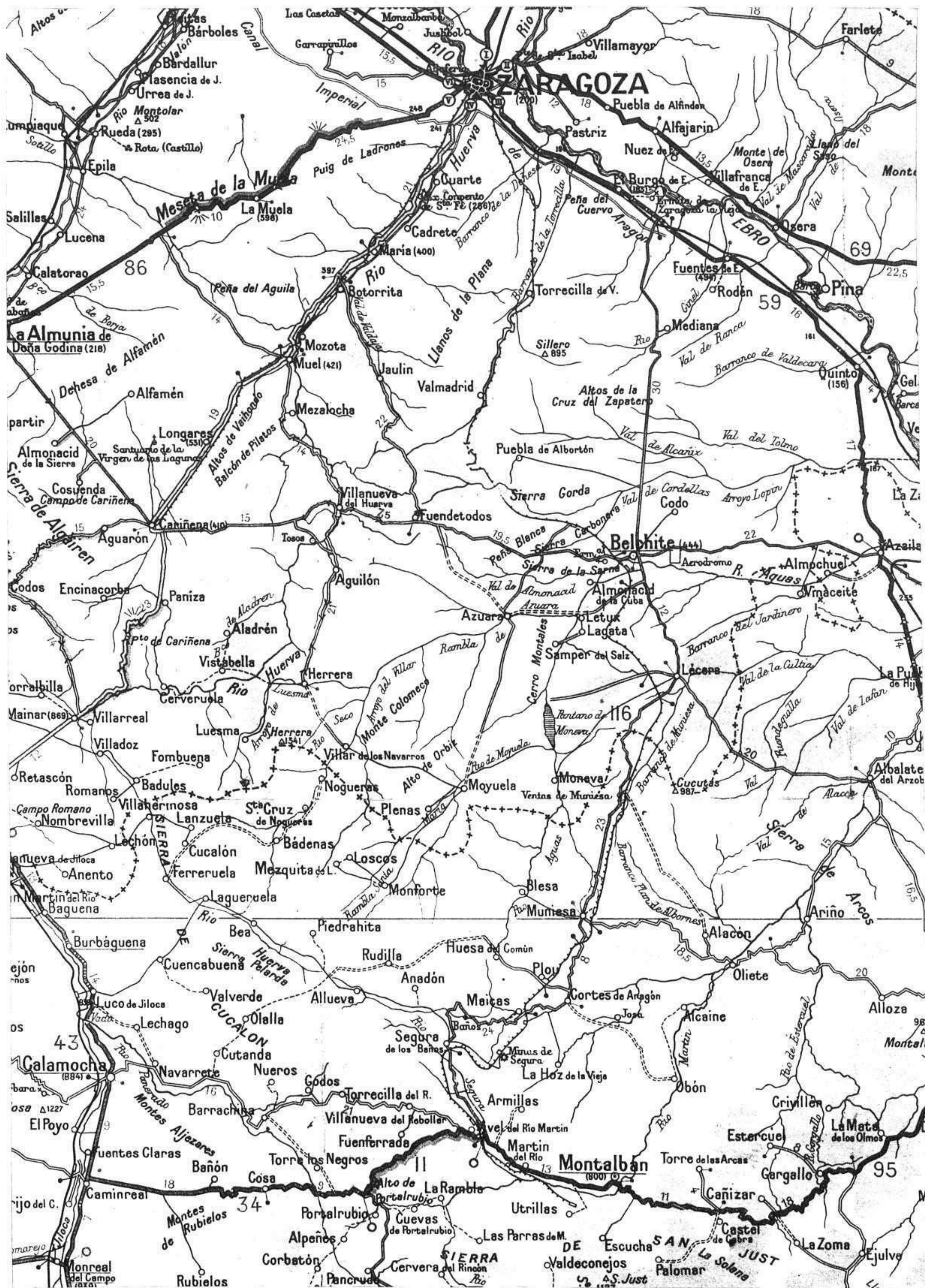
Se embarga, se entusiasma el hombre hablando de su afición; habría tema para un libro con sus divagaciones. El filatélico habla de un sello raro con el mismo deleite conque un enamorado describe a su amante, con la misma fe que un apóstol expone su credo.

¿Manía? ¿Pacífica y culta locura? ¡Qué más da! Como el enamorado, como el apóstol, el filatélico encuentra en su colección el lenitivo, el anestésico, el bendito bálsamo piadoso, engañoso, ideal, que sabe hacerle olvidar las asperezas tristes de la realidad. El mejor antídoto en lo humano para el veneno de todas las demás brutales verdades de la vida y de los hombres.

JUAN FERRAGUT



El Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos ha emitido esta serie de sellos, con las efigies de varios destacados pedagogos. El importe de la venta de ellos se destinará al sostenimiento de aquel Hogar-Escuela. Por su doble valor—benéfico y filatélico—, los nuevos sellos han de obtener—no hay riesgo en hacer el pronóstico—un entusiástico éxito de venta.



Frentes de combate

ARAGON



Este es el nuevo calzado que las madrileñas han creado en estos días de guerra

HACE pocas semanas se reunieron en Valencia las más importantes representaciones de los industriales y trabajadores del ramo de peletería para estudiar los problemas que plantea a la España leal la cada vez más acentuada escasez de cueros y pieles por el agotamiento de la ganadería y el aumento de consumo impuesto por la guerra.

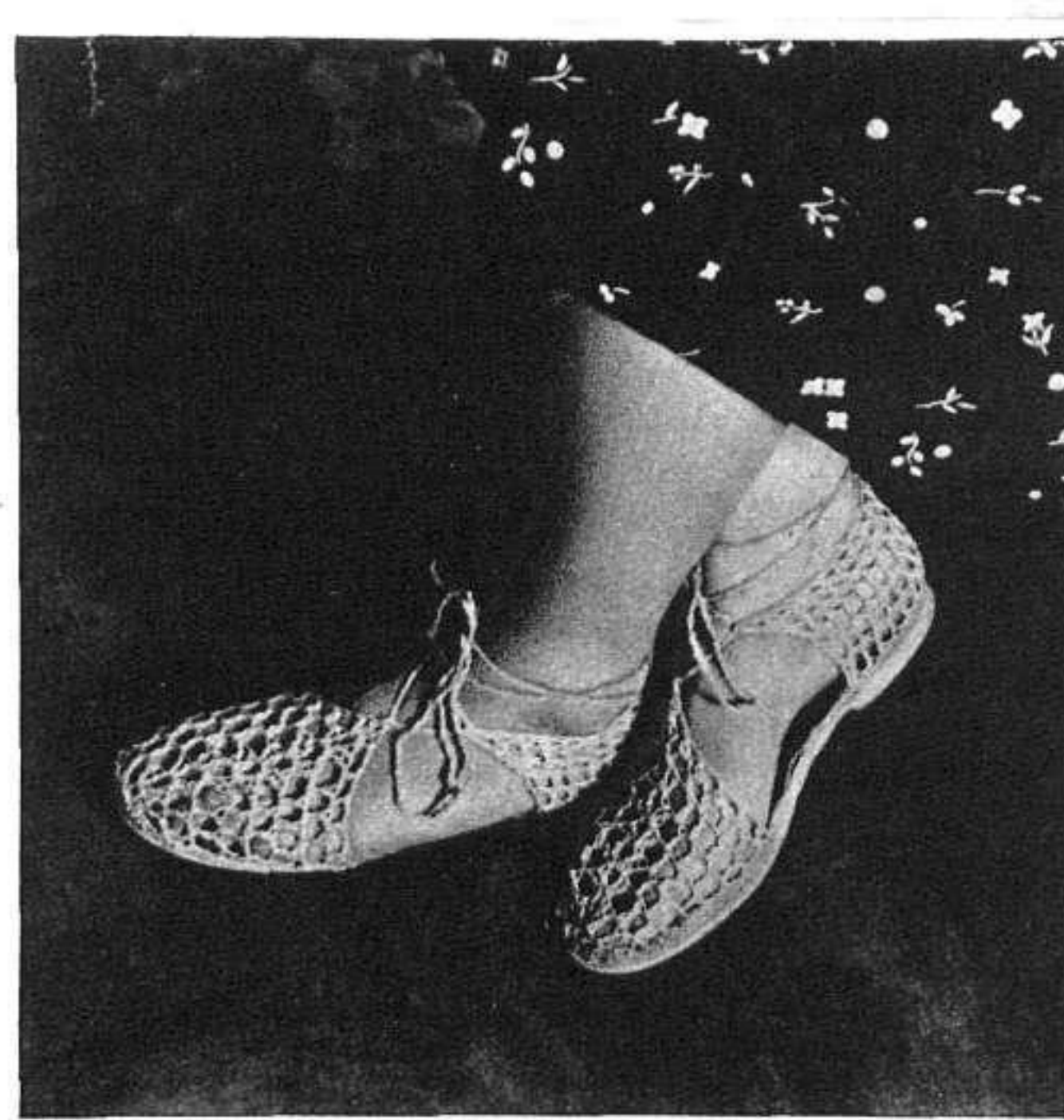
es, a este respecto, lección y ejemplo para todos los pueblos.

He aquí que ahora, y aunque todavía no como exigencia inmediata, sino como precaución prudente, surge este problema de la escasez de pieles y la necesidad de economizar y aprovechar hasta lo posible el calzado.

Madrid en seguida se lanza a dar, como siempre, el ejemplo. Y como siempre también, son las mujeres las primeras en imponer la norma, en servir de estímulo para la conducta de todos.

¿Hay que economizar calzado? El ingenio femenino ha encontrado en seguida la fórmula práctica.

Veréis cómo. Generalmente, el calzado femenino se desecha no porque la suela esté rota, sino porque la pala se ensucia, resquebraja o deteriora. El leve pie de la mujer



Muchas mujeres se ocupan ahora en esta labor paciente, gustosa y útil (Fots. Videal)

y gracia del ingenio femenino en una pequeña obra de arte. Porque cada mujer, al hacer los tirantes, pone a prueba su buen gusto, su fantasía.

Y unas lo tejen en

lanas o hilos, o *perlés* de distintos colores, a «punto enano» o de «cuadros», o «lazos», o a cualquiera de las múltiples pequeñas maravillas que las mujeres realizan con un ovillo y un par de largas agujas.

La labor paciente, gustosa, útil, ocupa ahora las manos diligentes de mujeres y niñas, en la espera de las «colas» y en los paréntesis de la vida hogareña, y en las horas del atardecer, cuando se busca en aceras y plazas el aire fresco del crepúsculo.

El nuevo trabajo, que es además una nueva lección de ciudadanía de las mujeres madrileñas, ha alcanzado una boga rápida. Son ya muchos millares de mujeres las que lucen este calzado sintético y barato. Agradecemos a nuestras compañeras, más que ninguno, este nuevo ejemplo, que es, acaso, el más importante, porque con él la mujer hace a la causa de la guerra, un sacrificio invaluable: el de su coquetería.

Lea usted **crónica**

“**NOGAT**”
Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter, 16, Barcelona.

LA MODA, LA GUERRA Y LA ECONOMIA EL INGENIO FEMENINO CREA UN CALZADO SINTETICO, COMODO Y BARATO

—pie inverosímilmente pequeño, universalmente envidiado a las españolas—no destroza la suela. Sin embargo, la mujer española es una gran consumidora de calzado.

Puede decirse que en los pies pone la española—y la madrileña llega en esto a la pasión—el principal motivo de su coquetería. Una madrileña de raza se resigna fácilmente a no tener más que un traje; prescindirá sin pena de adornos y arrequis; pero ni aun en la más extrema necesidad se conforma a ir mal calzada. Tiene el orgullo de su pie—breve, pulido, fino como una joya—, y sabe que una linda joya gana mucho con un bello estuche.

El verano abarata y simplifica la vida. La clemencia del tiempo permite el uso de prendas ligeras y poco costosas y de calzado de poca consistencia.

Se han ingeniado nuestras mujeres para realizar aún más economía y aprovechar el calzado que en circunstancias normales desearía.

El procedimiento es bien sencillo. Al zapato de horma grieteada, a la «playera», la zapatilla o la alpargata vieja, se le recoita toda la horma deteriorada.

Queda sola y limpia la suela, cuyo cerco se refuerza con una cinta.

Y a este cerco se cosen unas tirantas de lana o de hilo hechas a ganchillo, *crochet* o punto de media, que, adheridas unas a las punteras y otras al talón, se cruzan en el empeine y sujetan el pie, al modo de las clásicas sandalias frailerías.

Sin medias, sin calcetines, el pie casi libre, cómodo, fresco, ágil... y económico. El zapato viejo, la suela de goma que al romperse la pala de lona del calzado barato se tiraba al carro del trapero, se convierte por obra

BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc.** en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc.** en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.
Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825 Habana

Como conclusiones, acordaron pedir al Gobierno la rápida importación de cueros exóticos, y mientras tanto se realiza una política de austeridad, de economía, de aprovechamiento de pieles y cueros en la retaguardia.

Hay que pensar en las necesidades del invierno próximo e ir preparando reservas de buen calzado, correajes y cartucheras para nuestros soldados.

Las vicisitudes de la guerra han probado que Madrid es la ciudad que con más fina y pronta sensibilidad recibe toda sugestión y acata con más fervorosa disciplina cívica todas las consignas.

El temple de Madrid, su sometimiento a esa austeridad económica que la guerra exige, están bien probados. Su conducta admirable soportando con estoicismo heroico todas las rigideces y vicisitudes de la lucha

espectáculos

AVENIDA



Gran éxito de la producción nacional

El Gato Montés

con PABLO HERTOGS y MARÍA DEL PILAR LEBRÓN

PALACIO de la MUSICA
Gran éxito

Clark GABLE

Jean HARLOW

Wallace BEERY
MARES DE CHINA

PAVON

55.000

personas atestiguan el
éxito apoteósico de

¡El! ¡Mi hijo!

Drama de intensa emoción
e interés inusitado



TIVOLI

La graciosa producción española

Abajo los hombres

CALDERON

Nuevo programa
de

VARIETES

ANA MARY
La SIRLEY TEMPLE ESPAÑOLA

MORENO?

NEGRO AQUILINO

SEPEPE

MARGARET and FRANCIS



COMEDIA

¡A REIR! ¡A REIR!
CON
Cuidado con la Paca
25.000 carcajadas

ESPAÑOL

CONTINUA EL ÉXITO TRIUNFAL
DEL DRAMA MARAVILLOSO

LOS = AHORCA- = DOS

CAPITOL

5.ª SEMANA
de la sensacional película española
Barrios Bajos

con José Telma y Rosita de Cabo

BARRAL
(Antes BEATRIZ)

Vea a Gaspar Campos en

LA NEGRA

Dos horas
de risa



V A L E N C I A



El doctor

KALMANOVITCH,

secretario general de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España, hace un llamamiento a todos los médicos del mundo en favor de los luchadores de la Libertad y la Independencia

El doctor Kalmanovitch es el secretario de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España. Es gran amigo de nuestro pueblo, y en diferentes ocasiones ha pasado alguna temporada entre nosotros. Ya en franca guerra contra el fascismo, el eminente cirujano francés estuvo dos meses—Octubre y Noviembre—en la España leal. Ahora ha vuelto otra vez, y ha recorrido los frentes del Centro, viviendo en Madrid horas de emoción intensa entre las trincheras.

Su viaje ha sido para percatarse del estado sanitario de la vanguardia y retaguardia republicana, para informar a la Central Sanitaria Internacional y encauzar eficazmente la ayuda de este organismo de magnífica solidaridad.

Hace un mes, los representantes de los Comités de Ayuda Sanitaria a la España republicana, médicos de once países democráticos de Europa y de América, se reunieron en París para centralizar, racionalizar y coordinar sus esfuerzos en favor del heroico pueblo español, fundando la Central Sanitaria Internacional.

En Valencia, el doctor Kalmanovitch ha hecho un llamamiento a los médicos en general para que ayuden a los agrupados en la Central Sanitaria Internacional en su esfuerzo a favor de un pueblo que unánimemente sufre y combate por su independencia y por la paz y libertad del mundo.

—La rebelión militar—dice el doctor Kalmanovitch—había privado a la España republicana de la mayoría de sus médicos militares y civiles. El aparato especial que constituye el servicio de Sanidad de un Ejército estaba roto. Los grandes organismos sanitarios del país no funcionaban. Y hoy vemos que el pueblo español, que ha sabido crear un Ejército invencible, ha sabido también crear, para los combatientes de las trincheras como para los habitantes de las ciudades, las mujeres y los niños, servicios susceptibles de garantía y de mantenimiento de la salud del pueblo. He visto puestos de socorro, algunos a centenares de metros de las primeras líneas. Hospitales muy bien equipados, de tres a seis kilómetros del frente. He visto heridos recogidos y vendados en cuanto han caído en el combate y que, media hora después, estaban en su lecho. He visto heridos del abdomen operados en buenisimas condiciones inmediatamente de haber sido heridos. El tétanos y la gangrena gaseosa, que hemos conocido durante la Gran Guerra, son, en la guerra de España, una excepción. He visto, igualmente, Institutos de Higiene y Profilaxis, organismos de protección maternal y del niño, que funcionan en todas las grandes ciudades.

—¿Qué impresión sanitaria le ha producido la retaguardia?

—Buena. Quiero hacer resaltar que, a pesar

de la guerra, las privaciones y la alimentación deficiente, la aglomeración de la población como consecuencia de la evacuación y el éxodo de millares y millares de mujeres y niños, en las zonas republicanas, después de un año de guerra, no se ha conocido ninguna epidemia de gripe, de tifus o cosa análoga. He visto en Madrid, no lejos de una casa derrumbada por el bombardeo, funcionar una Maternidad. He visto médicos inclinados sobre el microscopio, efectuando investigaciones científicas al alcance de los cañones rebeldes. Todo esto muestra el valor y el sentimiento de la clase médica en momentos de gran peligro. En Madrid, sobre todo, las dificultades que ha habido que vencer han sido terribles y son todavía muy grandes en casi todos los frentes. El material quirúrgico, los medios de transporte, los productos farmacéuticos son limitados y pueden, en un determinado momento, faltar. La solidaridad internacional de los médicos y de todos aquellos que comprenden la gran misión humana del médico, frente al sufrimiento, debe aportar una ayuda suficiente y eficaz. Sobre todo, aquellos que durante la Gran Guerra fuimos movilizados, que no hemos olvidado la visión de los puestos de socorro en las primeras líneas, debemos estar al lado de los combatientes de esta otra guerra.

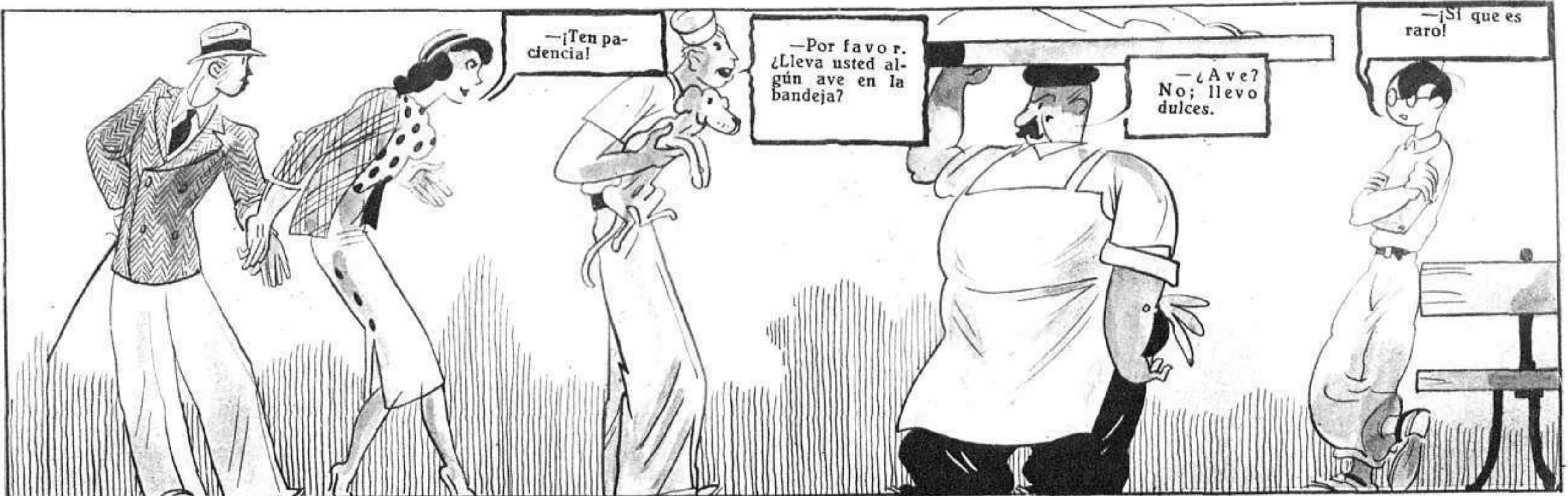
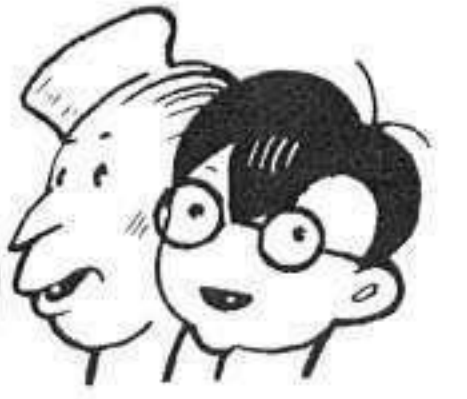
—¿Vuelve usted ahora a París?

—Sí. Y me llevo, como ya le he dicho, una buena impresión. He conocido España y su capital antes de la rebelión. Las he conocido en Octubre y Noviembre de 1936, cuando los rebeldes marchaban sobre Madrid, y lleno de emoción acabo de volverlas a ver, dándome cuenta del formidable camino recorrido y de la inmensidad de la obra realizada. He visto vuestros hospitales y puestos de socorro. No creo que se pueda hacer más en tan poco tiempo. Todo esto no quiere decir que no es ya necesaria la ayuda internacional. Sé bien lo que es una guerra (he hecho la campaña de la Gran Guerra) y sé que en un momento dado todo es poco. Esta es la razón del llamamiento que a través de la Radio valenciana he hecho para que se ayude a los médicos agrupados en la Central Sanitaria Internacional en su esfuerzo a favor de los que luchan.

FAUSTO LAMATA

(Fot. Vidal Corella)

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



TRINCHERAS JUNTO A MADRID

La biblioteca y el museo, a pocos metros del enemigo



En el frente: la preparación de un refugio disimulado en el terreno



Labor de cultura en las primeras líneas

LLEVAMOS ya unos kilómetros de recorrido por un camino estrecho, flanqueado de árboles esbeltos con viruela de metralla en los troncos recios y muñones de poda violenta de acero en las ramas, cuando tropezamos con el comandante Bazán, jefe de aquel subsector. Está rodeado de soldados, que le escuchan con una atención que apenas pone parpadeos en los ojos hechos al otear por las troneras de los parapetos. El comandante les está hablando de temas culturales, de problemas de higiene y de sanidad, que en esta zona del frente son tan

Un rato de buen humor, en un día de inactividad en el frente

La limpieza de las prendas de uso personal, en los refugios disimulados en el terreno
(Fots. Vide)

necesarios como la divulgación de temas estratégicos. En realidad, no hace falta machacar mucho sobre esta última cuestión. Aquí están los soldados para demostrarlo, curtidos por los soles de dos veranos de guerra y los alfileres de hierro de un invierno intermedio. Y por el afán constante de una acometividad que ya se está traduciendo en victorias preparatorias de la definitiva.

En la tarde clara, con calma de fuego solar sobre la inmovilidad de los árboles sin brisa, el comandante va abriendo la puerta cerebral de sus muchachos a nuevos horizontes de cultura. No es sólo el afán mecánico de dominar el esqueleto del fusil o de la ametralladora el que domina a todos en estas primeras líneas, a pocos pasos del enemigo. Con él, complementándole, hay otro afán derivado de la letra impresa, en galeradas fuertes y enérgicas, que a la hora de sedimentarse en los cerebros de los lectores o de los que forman el auditorio de estas conferencias divulgadoras, habrán de traducirse en un arma nueva contra el fascismo, enemigo de la libertad y de la cultura.

A menos de cuarenta metros del enemigo

Frente a los árboles que rodean el lugar que ahora ocupan los soldados, atentos a la palabra de su jefe, hay un lago amplio, de claras resonancias matritenses en júbilo dominical, convertido en sepultura acuática de moros, legionarios y fascistas extranjeros.

Cuando termina la charla, el comandante nos acompaña hasta las últimas avanzadas. Por el camino tenemos que ir protegiéndonos con los troncos de los árboles, para no ofrecerle al enemigo un blanco demasiado claro para sus máquinas enfiladas en la quietud solapada de los nidos camouflados. De pronto, nos dice:

—Estamos a menos de cuarenta metros del enemigo.

No se le ve. Pero se le adivina a través de la frontera verde de troncos y ramas, agazapado en el aguardo de la caza sin riesgo. A veces, hace acto de presencia por sorpresa, bordando el tapiz oscuro del pequeño bosque con agujas violentas de ametralladoras.

La biblioteca y el museo

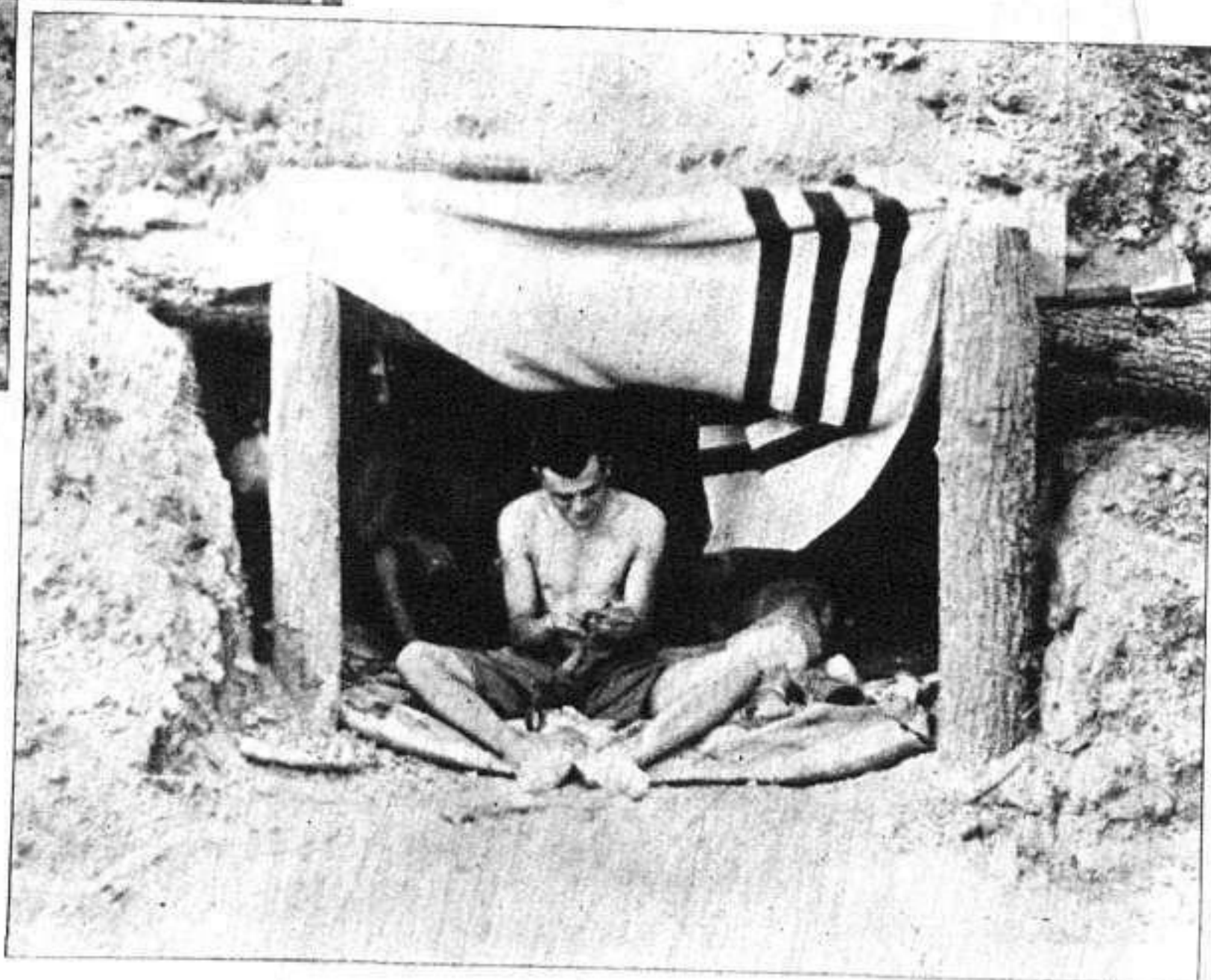
El comandante Bazán me dice, señalándome una amplia fosa que están cavando los soldados:

—Este refugio lo destinamos a biblioteca. El que está junto a él, ya terminado, es nuestro museo. En él hay fotografías de cuadros de los más grandes pintores del mundo. Mira...

Por las paredes cavadas en la tierra están clavadas unas fotografías de arte: reproducciones de Goya, de Velázquez, de Rubens, de Van Dick, del Greco...

—En los ratos de descanso—me dice el comandante—, los soldados encuentran aquí un oasis espiritual. Y lo agradecen. En el fondo de los hombres del pueblo late un ansia de saber que nosotros nos debemos preocupar de dar satisfacción.

ANTONIO OTERO SECO



LA CALLE

EL ZOCCO, LAS ACERAS Y LAS SUBSISTENCIAS

Obuses sobre la calle

La calle de Madrid no ha perdido su fisonomía habitual. Sobre el asfalto caliente de las aceras siguen pasando, rasgando el azul puro del cielo veraniego, los obuses que el fascismo europeo presta a los militares traidores a España. Cuando sobre los edificios de Madrid suena la sinfonía rápida, hecha de silbidos amenazadores, de los obuses, las terrazas de la mayor parte de los edificios se enraciman de vecinos, ávidos de satisfacer su curiosidad siguiendo la trayectoria de los obuses, que llevan, dentro de su carne de acero, un mensaje sadista de exterminio.

Cuando el obús cae, en esos momentos en que los tranvías se despueblan y las aceras muestran su despuidez momentánea, mientras las bocas de los portales y del Metro se tragan rápidamente la circulación de la calle, se hace un círculo de vacío a su alrededor. Pero a los pocos segundos, el hoyo producido por el reventón tiene sobre los adoquines pulverizados por la cólera de la pólvora una batería de miradas, en la que constituyen mayoría esos niños heroicos de Madrid que, poco después de haber hecho caso a los gritos de llamada de las ma-

dres, se han independizado de su tutela protectora para mirar con ojos curiosos el efecto de los disparos facciosos.

El zoco

La calle tiene un aire de zoco. Recuerda esa calle en cuesta de Tánquer que va desde la desembocadura de la escalera que pone en comunicación a la playa con el Zoco Chico. Una calle parecida a la que en rutas tangerinas recorrió Rubén Darío, del brazo de aquel buen moro, amigo del whisky, que le hacía la competencia al poeta de Nicaragua, a la hora de asesinar botellas con succión de vampiro, aun cuando después tuviera que hacer una peregrinación a la Meca para alcanzar el perdón de sus pecados.

Por aquella calle—flanqueada de tiendas, donde, en absurda promiscuidad se mezclaban las tiendas improvisadas sobre el asfalto con los artículos más heterogéneos: sellos, cerillas, velas, tabaco, comestibles, calcetines, ropas hechas, cambio de monedas hassaníes por francos, pesetas, dólares o liras—; por aquella calle subió, a lomos de una mula mansa, el gran Rubén, con los ojos dormidos en la cuenta de los párpados abotargados, camino del zoco donde

aun sacan su lengua de cansancio los dromedarios que han hecho largas rutas, entre la paleta de color de los hombres que venden su mercancía en el zoco.

Este otro zoco madrileño es igual. Para que la estampa fuera exacta, le sobran los anuncios luminosos con buenos carteles monumentales del cine de su entrada, y le falta el paso cansino de la mula sobre la que cabalgaba Rubén, a la busca y captura de la nota de color para sus ojos cansados de contemplar horizontes distintos al horizonte entrañable de su Nicaragua natal.

Lo demás es exacto.

El pimentón, el aceite...

El Gobierno acaba de crear, por acuerdo del Consejo de Ministros, una nueva Comisión, con representantes de distintos Ministerios, encargada de regular el abastecimiento de Madrid, presidida por el ministro de Agricultura, Vicente Uribe. La Comisión se propone trabajar en firme por conseguir el objetivo que para los madrileños es inasequible casi desde los primeros momentos de la sublevación militar.

Abriguemos la esperanza de que, merced a sus trabajos, se acaben para siempre esos tesoros alimenticios que desde hace ya bastantes meses constituyen la ración del heroico madrileño, cada siete u ocho días: un poquito de pimentón, unos gramos de aceite y un poco de fruta, adquirida, después de muchas horas de cola, a precios astronómicos...

ANTONIO DE LA SERENA

**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la **Arteriosclerosis e Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Lea usted semanalmente en

"Mundo Gráfico"

los reportajes

"LA VIDA DE LOS
JEFES POPULARES
CONTADA POR
ELLOS MISMOS"



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)



Un busto del general Cardenal

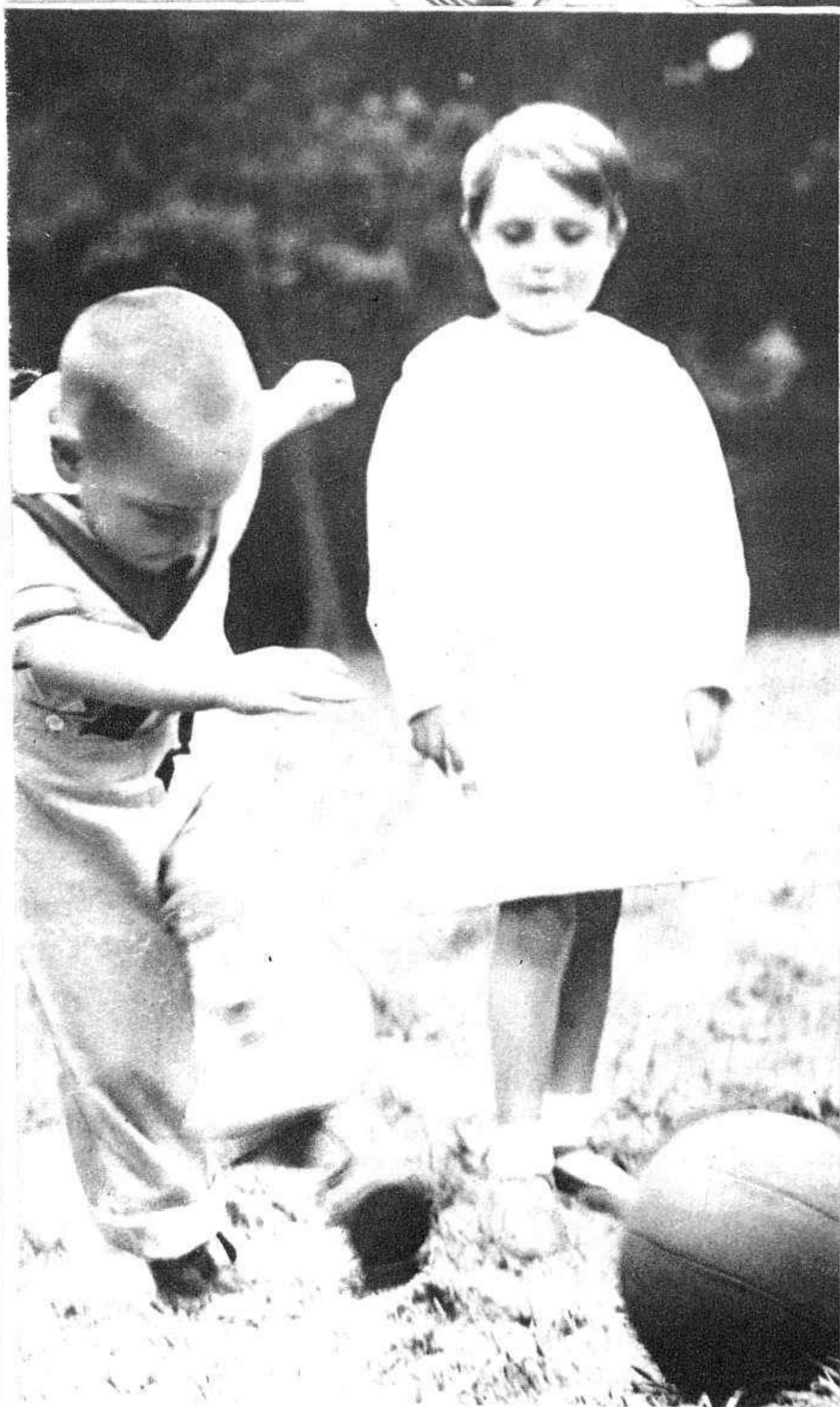
El general Cardenal posando ante el joven escultor Jiménez, que ha hecho un excelente busto de aquel militar (Fot. Videca)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)

Arriba: Un grupo de niños españoles en la Casa de Reposo de la C. G. T. en Dunkerque

A la izquierda: Los chavales madrileños juegan al fútbol en la colonia de Petite - Synthe, en Dunkerque

Abajo: Los chiquillos, madrileños en su mayor parte, retratados en el patio de Petite - Synthe, en la Casa de Reposo que la C. G. T. tiene en Dunkerque
(Fots. Fernando Gómez Verdú)



Los chiquillos
españoles que
han sido acogidos
en Francia

